LA FAUNA DE AVES TERRESTRES EN MARIA CLEOFAS, LA ISLA MAS PEQUEÑA DE LAS "TRES MARIAS"

Por el Profesor FRITZ HEILFURTH.

Introducción y objeto.

Desde que el Coronel I. A. Grayson estuvo en las Tres Marías (1865, 1866 y 1867) éstas han sido visitadas hasta los últimos años frecuentemente, por ornitólogos. Su avifauna puede considerarse como conocida desde la publicación del extenso trabajo de E. W. Nelson en el año de 1897 (North American Fauna, No. 14, U. S. Department of Agriculture, division of Biological Survey, 1899). Nelson enumera en su lista 83 especies, de las que 62 son terrestres y 21, acuáticas. Hasta hoy este número ha sido aumentado por algunas otras especies que visitan las islas o que se han fijado durante la migración o como vagabundos del continente; también a mí me fué posible encontrar durante mi permanencia, dos especies que no figuraban entre los pájaros de las islas. Se trata de dos huéspedes norteamericanos: **Zonotrichia leucophrys gambelii y Circus hudsonicus.**

Gyrson, así como los exploradores que vinieron más tarde, efectuaron su trabajo ornitológico de preferencia en la más grande de las Tres Marías, es decir, María Madre, en tanto que María Magdalena y especialmente la más pequeña de las tres, María Cleofas fueron un tanto desatendidas. Aún tomando en consideración que debido a las semejanzas en la naturaleza de las tres islas su avifauna no podría diferenciarse fundamentalmente, siempre era posible que se encontraran diferencias locales, y ya Nelson suponía que algunas especies que se hallan en los espesos bosques de las montañas de María Madre y María Magdalena, probablemente faltarían en los bosques, menos espesos de María Cleofas. Por esta razón emprendí mis trabajos tomando esta isla fundamentalmente y a establecer la existencia de Aves en M. Cleofas y aún me reduje a fijarme únicamente en las aves terrestres teniendo en cuenta que las aves acuáticas deberían ser iguales en las tres islas.

Hago presente mi agradecimiento al señor Director del Instituto de Biología de la Universidad Nacional de México, Profesor I. Ochoterena, que gestionó bondádosamente del Ministerio de Gobernación la licencia para poder visitar las islas; a la Dirección de la Colonia Penal, a cargo del señor Coronel I. Manzano durante la ausencia del Director, General F. Múgica, que me prestó ayuda en mis trabajos y al U. S. National Museum en Washington en donde se hizo la determinación de algunas especies.

Desde el 26 de diciembre de 1929 hasta el 3 de enero de 1930 permanecí en María Madre, del 4 al 9 de enero trabajé en Maria Magdalena y del 10 al 11 de enero en la deshabitada isla "María Cleofas" que tiene una forma poco más o menos circular y un diámetro aproximado de 5 kilómetros (Fig. 1). Levanté el campamento en la playa arenosa de la bahía de Puerto Arturo en el costado

oriental de la isla. Las costas meridional y septentrional me eran ya conocidas por varias excursiones en canoa, que había efectuado a lo largo de ellas; esta última tiene caídas verticales de una piedra rojiza y de 20 a 30 metros de altura y está rodeada por numerosas rocas. A lo largo de la alta costa sur se extiende tierra adentro una planicie de un kilómetro aproximadamente de ancho, cubierta por arbustillos espinosos de 4 a 5 metros de altura y que representa la parte más seca de la isla. Diariamente emprendía exploraciones desde el campamento en dirección occidental, pasando por la planicie de la costa oriental que está cubierta de maleza de unos 5 a 8 metros de altura, hacia los bosques de las cumbres centrales. A todas horas del día visitaba el aguaje y lo tenía bajo estricta vigilancia; es el único manantial que pude encontrar en la isla; está situado a 3 kilómetros tierra adentro en el lecho seco del Arroyo de los Pescadores; en la época a que me refiero estaba tan pequeño y de tal manera enlodado

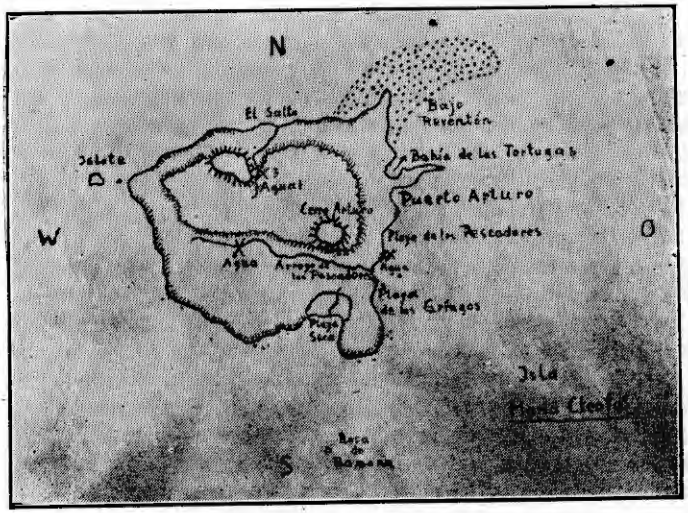

Fig. 1.—Mapa de la isla María Cleofas.

y lleno de algas, que no era de suponerse que se mantuviera con agua hasta el tiempo de lluvias que comienza en junio. María Cleofas es sin duda la más seca de las tres islas; su flora se diferencia notablemente de la María Madre. Por ejemplo se encuentra en sus bosques uno que otro cedro (cedrela sp.) mientras que en María Madre abunda este árbol. Por lo general el bosque de María Cleofas no muestra exuberancia de los de las dos otras islas; es menos espeso y lleno de formas torcidas y más altas. En él, como en todas las demás partes de la isla, abundan las cactáceas, plantas típicas de las regiones secas. En lo que se refiere a la fauna me limito a dar aquí unas breves indicaciones: el conejo (Lepus graysoni All.) que maté, no sólo era el único de su especie sino el único mamífero terrestre que encontré. No ví ni una sola serpiente; en tanto que se encontró la iguana herbívora en mayor abundancia que en las otras islas.

Las aves que habitan este lugar son:

1.—Columba flavirostris madrensis Nels. Patagona.

Durante todas horas del día se encontraban 4 a 6 en las cercanías del aguaje. A mediodía del 6 de enero una patagona se colocó en vuelo directo, probablemente para refrescarse con el ligero viento, a la sombra de la flor de un maguey, que crecía en una lengua de tierra extendida mar adentro.

2.—Leptotila capitalis Nels. Suelera.

El nombre vulgar de esta paloma es significativo: siempre venían estos bellos pájaros bajando silenciosamente la cuesta para llegar al agua, y después de satisfacer su sed se retiraban de la misma manera hacia las sombras del bosque. Se encuentra con más frecuencia que las patágonas y las vi también en lugares boscosos, lejos del agua.

Fig. 2.—Bahía de Puerto Arturo.

3.—Falco peregrinus anatum Bonap.

A mediodía del 5 de enero pasó un ejemplar de esta especie en vuelo rapidísimo por el campamento.

4.—Falco sparverius Linn. Gavilancillo.

Vi un ejemplar que descansaba en el bohordo floral de un maguey, en la costa meridional.

5.—Polyborus cheriway pallidus Nels. Quelele.

Esta especie se encuentra con frecuencia en todas partes de la isla, lo que

es muy explicable en vista de que las iguanas que abundan, forman su alimento principal. De los restos que dejan los Queleles en sus comidas se mantienen los zopilotes.

6.—Cathartes aura septentrionalis Wied. Zopilote.

Al contar varias veces estos pájaros y los Queleles cuando comieron juntos los restos de una tortuga cerca del campamento, observé que los Zopilotes eran la mitad en número que los queleles. En esta proporción debe considerarse la existencia de estas dos grandes aves de rapiña en la isla. Varias veces durante el día los Zopilotes se levantaban a grandes vuelos circulares. Entre los Cathartes aura septentrionalis no pude encontrar ni un ejemplar de Coragyps urubu urubu Viell.

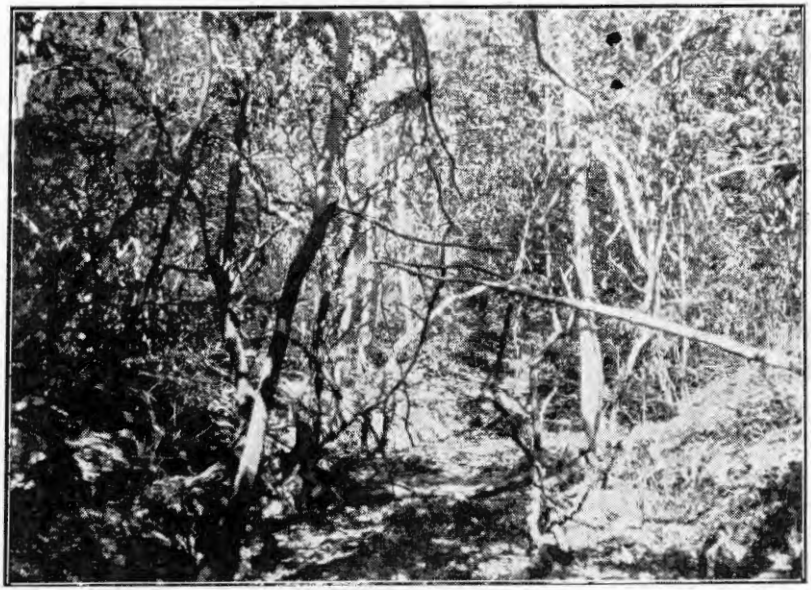

Fig. 5.—La parte más seca de la isla, al interior de la costa sur.

7.—Pandion Haliaetus carolinensis Gmel. Aguila Pescador.

Durante una excursión en canoa observé a un águila pescadora volando siempre sobre la punta de una roca de unos 10 metros de altura que se levantaba a unos 20 metros de la costa. Averiguando la causa encontré el nido, estando en él otro pájaro. El nido grande que parecía estar hecho de material acarreado por el mar, estaba colocado en la punta de la roca. El día 8 de enero lo visité por el lado de la tierra para poder observar desde la elevada orilla. El nido estaba vacío. La pareja continuamente volaba por encima de él; seguramente en breve tiempo entrarían en el período de propagación.

8.—Amazona oratrix Ridgw. Loro.

Los loros se encuentran con frecuencia en todas partes del bosque. En la mañana y en las avanzadas horas de la tarde varias parejas volaban en vuelo inseguro mar adentro y como si no supieran a dónde dirigirse regresaban en vuelo circular a la isla.

9.—Trogon ambiguus goldmani Nels. Coa.

A mediodía del 7 de enero vi a uno en las cercanías del aguaje.

Fig. 4.—Bosque en el interior de la isla, cerca del aguaje.

10.—Ceryle alcyon Linn. Martín Pescador.

Durante cada excursión a lo largo de las costas encontré uno o dos ejemplares. Por lo general acechaban a su presa desde una rama seca que colgaba sobre el mar, raras veces se ven parados en las rocas; en comparación con las otras especies de la isla ésta es muy tímida.

11.—Dryobates scalaris graysoni Baird. Carpintero.

Aunque este pájaro no se encuentra con frecuencia; no es tan abundante co-

mo en las otras islas. Con preferencia caza en las malezas de la orilla y de la planicie del lado oriental, pero también se encuentra en el bosque.

12.—Nyctidromus albicollis insularis Nels. Lechuza.

En M. Madre esta especie se encuentra con gran frecuencia en las cuestas orientales de las orillas que son muy secas y cubiertas de arbustos delgados; en M. Cleofas las planicies secas del Sur y del Este tienen las mismas condiciones ecológicas. Por esta razón a pesar de mi constante observación solamente vi

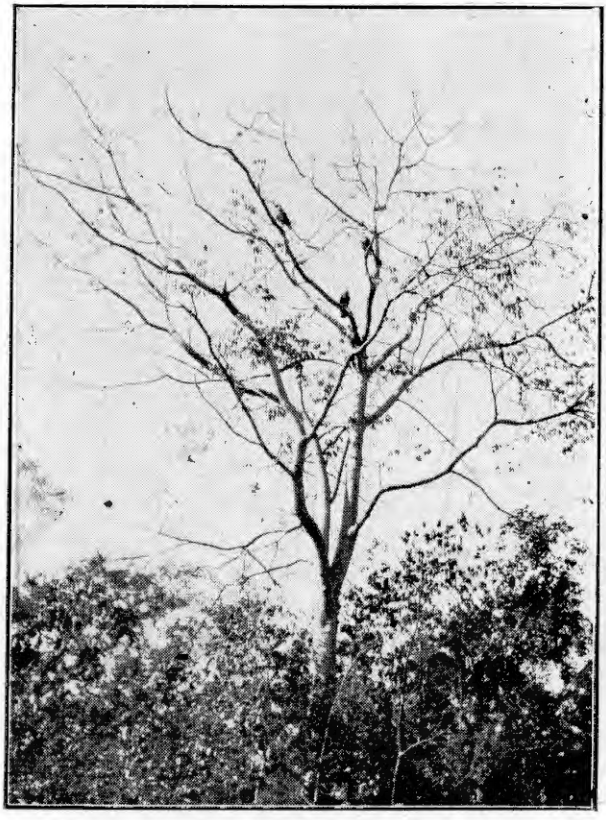

Fig. 5.—Polyborus cheriway pallidus Nels.

y coleccioné un ejemplar, que estaba descansando en el suelo entre unos magueyes, cerca del campamento. La rara presencia de esta especie en un terreno adecuado, seguramente se debe a la falta de insectos.

13.—Amazilia graysoni Lawr. Chupamirto.

Esta especie que vi en todas partes del interior de la isla, aunque no con frecuencia, fue la única observada de las tres conocidas propias de las islas.

14.—Myarchus lawrencii tresmariae Nels. Madrugador.

Este pequeño mosquero pertenece a las especies frecuentes de la isla. Con preferencia se encuentra en los arbustillos de la playa junto con Empidonax difficilis B. Los tres ejemplares obtenidos daban por resultado que estas aves son sumamente delgadas en comparación con las otras especies insulares. En la tarde del 5 de enero un madrugador brincaba tan cansado alrededor del campamento, que pude cogerlo. No mostraba ni la menor lesión y disecándolo me convencí de que estaba casi esquelético.

15.—Empidonax difficilis Baird. Madrugador pequeño.

Se encuentra en los mismos sitios que el Myarchus; haciendo una enumeración de las dos especies a lo largo de unos 500 metros del matorral de la costa conté poco más o menos entre tres Myarchus, un Empidonax.

16.—Myopaiis placens mínima Nels. Madrugador pequeño.

El ejemplar que pude obtener el día 6 de enero cerca del aguaje quedó como único indicio de la existencia de la especie.

17.—Icterus graysoni Cassin. Calandria.

Se hallan en todas partes de la isla, con gran frecuencia cerca del agua. Los machos que durante mi estancia vivían en los alrededores del aguaje se reparten por toda la isla en el tiempo de propagación, sólo evitando las cumbres más altas y los matorrales de menos de 5 metros de altura; esto queda demostrado por los numerosos nidos del año pasado, que encontré por todas partes colgados de las delgadas ramas de una altura de 5 a 25 metros. Las condiciones de vida de la isla parecen convenir a esta especie.

18.—Astragalinus psaltria mexicanus Swains. Canario.

Uno de estos pájaros saltaba por la maleza cerca del campamento. El 7 de enero vi a un individuo cerca del aguaje.

19.—Cardinalis mariae Nels. Chivo.

Este bonito pájaro que abunda en M. Madre, especialmente cerca de la Colonia Penal y en Arroyo Hondo, es muy escaso en M. Cleofas. Lo encontré en las malezas cerca del mar, y no pude observar ninguno cerca del aguaje.

20.—Piranga flava flammea Ridgw. Burreón.

Los días 6 y 7 de enero observé algunos ejemplares en la maleza cerca de la playa y el día 6 tuve ocasión de ver otro tomando agua.

21.—Vireo hypocaryseus sordidus Nels. Verdín.

El único ejemplar que obtuve pasó en las avanzadas horas de la tarde silenciosamente por el ramaje de un arbusto en la planicie Este.

22.—Compsothlypis insularis Lawr. Pizito.

El Pizito es de los habitantes más frecuentes. Se encuentra por todas partes desde la maleza de la costa hasta el bosque central. Durante mi estancia la mayor parte se encontraba cerca del aguaje.

23.—Mimus polyglottus Linn. Zenzontle.

Diariamente vi dos o tres Zenzontles en los arbustillos de la costa. Una vez se precipitó uno sobre un pequeño cangrejo en la playa, destruyéndolo y comiéndoselo. Seguramente se mantienen siempre en las cercanías de la playa para proveerse de alimentos.

24.—Thyothorus lawrencii magdalenae Nels. Saltapared.

Se encuentra con frecuencia en la isla. Prefiere la madera podrida y los matorrales espesos. Era ésta la única especie que escuché cantar durante todo el día.

25.—Melanotis caerulescens longirostris Nels. Mulato.

El mulato es uno de los pájaros más frecuentes de las islas. Donde me encontraba, siempre veía alguno saltando silenciosamente por entre las ramas, de vez en cuando anunciando su presencia por una llamada. Los mulatos visitan en mayor número el aguaje. Como en M. Madre también en M. Cleofas tienen inclinación al albinismo. Pude coleccionar un ejemplar en cuyas alas ya se han formado fajas de color blanco estando el resto de su plumaje, especialmente la cabeza, salpicado de blanco.

26.—Myadestes obscurus insularis Stejn. Jilguero.

Dos ejemplares de esta tímida especie fueron observados. Uno estaba parado en las ramas de una alta higuera cerca del aguaje y otro ensayaba su canto en el bosque.

27.—Merula graysoni Ridgw. Mirlo.

Parece que el mirlo se encuentra en M. Cleofas con la misma abundancia que en las otras dos islas. Habita el bosque pero siempre prefiere los lugares cercanos al aguaje. En la mañana los mirlos se hallan en las altas ramas de los árboles, probablemente para beber el rocío caído en la noche; son los huéspedes más inquietos del aguaje.

Agrupación de las especies según distribución en la isla.

En lo antedicho traté de cada una de las especies, ahora voy a agruparlas según los lugares que habitan en el territorio de la isla. Se ofrecen cuatro lugares distintos: La costa (C); el matorral a lo largo de las orillas del mar (O); la maleza que cubre las planicies de la parte Este y Sur (Pl); el bosque (B). Fuera de estos cuatro lugares voy a colocar sobre ellos según su especial importancia, el aguaje y sus alrededores (A). En este centro de vida se reunía durante mi estancia la parte principal de las aves obligada por la sed o por otras causas (sociabilidad, adquisición de comida, etc.). En consecuencia encontré los terrenos de periferia casi despoblados. Los muchos pájaros reunidos por fuerza alrededor del aguaje se extenderán en tiempos de agua por toda la isla, ocupando sus verdaderos lugares de habitación.